

LOS FENOMENOS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIMETODO.
EL ESTUDIO DE LA POBREZA.

Autores: Sarrot Elisa, Mingo Graciela, Sione César

Pertenencia Institucional: Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Correo Electrónico: hmbudini@gigared.com; gbevi@arnet.com.ar; csion@yahoo.com.ar

RESUMEN:

Situados en la línea de investigación de la pobreza urbana, la complejidad que exige su estudio - tanto en la construcción de los problemas de conocimiento, como en su abordaje y resolución - ha implicado, desde el plano epistemológico una construcción interdisciplinaria, y desde el plano metodológico un abordaje multimétodo para desembocar en lineamientos también interdisciplinarios de resolución de esos problemas.

Los objetos construidos a lo largo de tres investigaciones en esta línea han tocado las aristas subjetivas, colectivas, espaciales, temporales, demográficas, económicas, políticas y sociales de la pobreza, con diferentes abordajes metodológicos en la deconstrucción, y una perspectiva multimetodológica en la reconstrucción, ganando en potencialidad de explicación y comprensión de la pobreza urbana. En este trabajo, la describimos y analizamos desde todas estas aristas, sustentados en el camino metodológico recorrido, aportando como científicos sociales al desafío de develar la inequidad social y colaborando para el logro de la equidad.

Cada una de las aristas nombradas se mostrará junto a las estrategias metodológicas utilizadas, como aporte teóricamente complejo y metodológicamente plural, fruto de largos años de trabajo en esta línea de investigación de la pobreza urbana, dando cuenta de cómo se deconstruye y reconstruye su complejidad.

1) INTRODUCCIÓN. La Pobreza: Conceptualización Plural.

La pobreza plural es una pobreza situada, en espacio y tiempo. Desde algunas metodologías es posible situarla, abordándola desde su dimensión cuantitativa y morfológica (censos, encuestas y mapeos). Esta mirada más que interesante permite volcar las cifras en lo iconográfico de la trama de las intensidades. Pero a la hora de indagar los microprocesos que ocurren al interior de esas cifras y tramas, las fuentes secundarias encuentran su umbral al estarle vedado detectar otras manifestaciones, al serle imposible desde el número y el mapa, conocer esa pobreza concreta detrás de las estadísticas (Rozas Pagazza), como también la

caída procesual o empobrecimiento, que es una pobreza “puertas a dentro” en las casas y los departamentos de la ciudad (Lozano).

Los aportes teóricos de Sen, Tilly, Isla, Lacarrieu y Selby, entre otros, posibilitan este mirar dinámico microsocioal, que muestra la otra desigualdad persistente que no es sólo de ingresos. Nos referimos a la desigualdad de oportunidades y posibilidades, la implementación de estrategias –a veces sólo tácticas- que no son del todo libres y racionales sino fuertemente constreñidas y reproductoras de la desigualdad. Y las metodologías para ello son diferentes: grupos de discusión, entrevistas en profundidad, observación directa, análisis de los discursos de gobernantes y de las plataformas escritas de los programas sociales destinados a combatir la pobreza.

El encuentro entre ambas metodologías es fructífero: el trabajo estadístico y el mapeo permiten conocer cuánta pobreza hay, y en qué grados, en cuanto a lo que se alcanza o no a cubrir como necesidad de acuerdo al ingreso. Localiza a las familias pobres y permite ir allí, al espacio donde la trama las mostró situadas. Y este “ir allí” se concreta mediante el abordaje cualitativo.

En nuestras investigaciones hemos avanzado en estos dos sentidos, focalizando los procesos macrosociales y penetrando en los procesos microsociales que ocurren al interior de este fenómeno multidimensional, aportando en la conceptualización y en la metodología, lo cual queremos compartir sintéticamente en este trabajo.

2) APORTES CONCEPTUALES.

2.a) El eje de la investigación: las estrategias.

En los resultados de la investigación “*La Pobreza: condiciones de vida en Paraná*”¹, se arribó a una conceptualización de las estrategias familiares de vida en los tipos de supervivencia y de refugio. Se continuó indagando en esta línea en el proyecto “*Pobreza: pluralidad del concepto en un estudio comparativo entre Paraná y Concordia*”², descubriendo la continuidad de las estrategias familiares y la emergencia de las estrategias comunitarias. El tercer Proyecto, “*Evaluación de los Planes Sociales Alimentarios: el caso Paraná*”³, profundizó en una de las estrategias de supervivencia por parte de los pobres: el

¹ Mingo y col. UNER. Facultad de Trabajo Social. 1997-2000.

² Ibidem, 2000-2003.

³ Ibidem, 2003-2006.

usufructo de la tutela o la contención del estado para satisfacer una necesidad básica, la alimentaria.

Las estrategias de vida pueden definirse genéricamente como propias de los grupos sociales pobres y no pobres. En el caso de los no pobres, por ejemplo, poner rejas o sistemas de seguridad en la vivienda es una estrategia de refugio o de defensa frente a la situación de inseguridad, así como contratar colectivamente seguridad en edificios o habitar barrios privados. En general, consisten en la aparición de nuevas formas de reguardar la integridad individual y colectiva, de actividades, interacciones, funciones, roles, frente a las condiciones de existencia coyunturales o estructurales emergentes del contexto social opacamente reconvertido. En el caso de los empobrecientes, estas nuevas formas constituyen reacciones frente al descenso, no necesariamente dirigidas a generar ingresos, sino prioritariamente a evitar la caída, hacerla menos abrupta, permitir el acceso a alternativas viables de solución a los problemas, en el marco de las condiciones en las que deben desenvolverse las familias. *Habitus* estructurados por la situación, pero también estructurantes del entorno familiar y social.

Mirando específicamente a los grupos de pobres y empobrecientes, distinguimos estrategias “de supervivencia” en los pobres estructurales y “de refugio” en los empobrecientes. Ambos tipos pueden ser familiares o comunitarias/colectivas.

Margarita Rozas define al empobrecimiento “...como una situación secuencial, es decir, como un proceso en el cual, de manera más o menos pronunciada y breve, se puede observar el descenso social”,⁴ nosotros lo llamamos estar en la cornisa. Cobran relevancia los capitales económico, cultural y social de los sujetos, en la determinación del “final” de esta caída.

Según diferencia Rozas, las estrategias familiares involucran a la familia, nuclear o extendida. En cuanto a la permanencia, las familiares son estrategias más permanentes que las comunitarias, pues la familia siempre se irá reacomodando para autocontenerse ante la opresión de las vicisitudes que la afectan, o sostener los quiebres en el desmembramiento. En la familia, el secuencial descenso social, más o menos pronunciado y en tiempos cortos o extensos, hace aparecer formas de subsistencia para evitar este descenso, alternativas consideradas viables en el marco de las condiciones concretas de existencia.

⁴ ROZAS Margarita “La Pobreza detrás de las Estadísticas. Modalidades de Supervivencia Urbana. El caso Rosario”, CEAL, Bs.As., 1996.

En este sentido, son adaptativas (Tilly), es decir, reproducen las condiciones de desigualdad social y aunque no transforman el sistema desigual facilitan resolver problemas.

En cambio, implementar estrategias comunitarias, trascendiendo las fronteras familiares, es un logro que depende en gran medida de lo fortalecidos que estén los lazos asociativos del colectivo social. En cuanto a la profundidad de los cambios que pueden producir a nivel social, las estrategias comunitarias parecen tener más posibilidades dentro de un proceso sinérgico.

Las estrategias comunitarias pueden ser barriales, locales o regionales, y aún, traspasar estos límites adquiriendo límites difusos. Es decir, pueden involucrar desde lo micro a lo macrosocial, aunque para muchos pobres será sólo posible el marco de lo microsocioal.

Procesualmente, en las sucesivas investigaciones, estas estrategias por momentos parecieron fortalecerse como pequeños y casi imperceptibles espacios que intentaban, al menos, una transformación de las condiciones de existencia. Así, si en un principio decíamos que sólo la pobreza estructural era localizable, y por lo tanto sólo sus estrategias comunitarias se hacían visibles, mientras que “*la nueva pobreza*” estaba oculta, y por su dispersión en la ciudad conformaba un sector social desorganizado, que no constituía una fuerza social, por momentos vimos que la nueva pobreza intentó encontrar formas de organización comunitaria que la visibilizaron paulatinamente, con manifestaciones de lucha, trabajo y acción que no emergieron solo en las instituciones que tradicionalmente eran su semillero (por ej. el gremio o sindicato, las comisiones vecinales), sino que se generaron en otros ámbitos (ej. las asambleas comunitarias, los cacerolazos) con un nivel de heterogeneidad mayor, traspasando lo barrial homogéneo y recuperando voz, movilización y protesta, herramientas visibles para mostrar su descontento.

Estas nuevas estrategias no llegan a configurar políticas (considerada la política como proceso emancipatorio) porque son sólo resistenciales, coyunturales, funcionales al realismo gestionario dominante. No tienen perdurabilidad para producir emancipación y autonomía del sujeto (mirada pesimista). Pero también, desde una mirada optimista, se vislumbra en los nuevos movimientos sociales una resolución situacional diversa y múltiple que, sin pretender asumir poder, instaaura raíces de un contrapoder. Legitiman una voz colectiva que las instituciones estatales consideran (ej. la lucha de los padres por la educación).

Si bien las estrategias familiares de supervivencia y de refugio muestran continuidad y permanencia, hemos observado en Paraná y Concordia, una modificación del peso que tienen las estrategias comunitarias (también de supervivencia o de refugio), que además representan,

frecuentemente, el encuentro de ámbitos de participación para quienes, sin tener como objetivo la subsistencia, encaran nuevas modalidades de acción conjunta.

Retomando estas líneas, profundizamos en el sentido asignado a la noción de “políticas”, precisando que las estrategias comunitarias muchas veces no se corresponden con una idea de política asociada indisolublemente a la política de estado. Así encontramos un sentido más amplio de política, que involucra la constitución del sujeto político, en el marco de las estrategias que pueden cambiar significativamente tanto al sujeto como al colectivo. Es entender al sujeto político instituyente, accionando en el contexto instituyente de las organizaciones formales o no formales.

Respecto de las políticas estatales, y estudiando los planes alimentarios, “manotazos de ahogado” ante la agudización de la pobreza en la crisis con pico en aquel diciembre de 2001, buceamos en la subjetividad de los beneficiarios, sujetos pobres y empobrecientes que recurrieron al “*recibir*” y tomaron “*lo que se da*”, verbos que surgen recurrentes en sus discursos.

Estas estrategias generadas por los programas sociales, reproducen la desigualdad, se restringen a mantener y controlar el orden, preservar el no conflicto, la subordinación, el disciplinamiento de la pobreza, y terminan coartando toda posibilidad de ruptura o “acontecimiento” en el sentido de lo nuevo, lo no inscripto en el imaginario anterior (ej. bolsas de alimentos, Planes Trabajar, Plan Jefes y Jefas de Hogar, Plan Alimentario Familiar, Plan Emergencia Alimentaria, Plan Familia, Plan Pro-Huerta, etc.).

En cambio, al bucear en las estrategias autogeneradas por otros sectores sociales poseedores de un capital cultural, simbólico y social más potente, resaltan los intentos de subversión del orden, el reconocimiento del conflicto, la potencialidad de ruptura del orden existente, tratando de generar conciencia crítica en los involucrados. Más allá de esperar la acción del Estado asistiendo, tratan de afirmar el trabajo autogestionario, fortaleciendo la dignidad humana y generando lazos sociales antes fragmentados (ej. fábricas o empresas recuperadas).

En la investigación que evaluó el Programa Alimentario Familiar, pudimos agregar que *el usufructo de los programas alimentarios es hoy una estrategia de supervivencia familiar alternativa*. Recibir los bonos otorgados, o acceder a la tarjeta magnética constituye para los beneficiarios una insuficiente, escasa, pero valorada pequeña ayuda. Quienes tienen “*la suerte*” de acceder a un beneficio desorganizado e inequitativamente distribuido, redimensionan el verbo “dar” en sus discursos. Critican el bono pero lo esperan. A menudo no se sabe cuándo va a llegar, pero llega y se lo va a buscar a pesar de la lejanía de los centros de

entrega, y de las largas colas del primer día. Se lo usa, a pesar de la aceptación restringida por parte de los comercios expendedores de alimentos. *“Los grandes no lo reciben”. Y quienes los reciben “te recargan”, pero se puede comprar “el fideo, el arroz, la harina, la leche, el jabón...”*.

Este “privilegio de ser beneficiario”, daña a veces los lazos sociales débilmente fortalecidos por la esporádica y efímera conformación de redes comunitarias de trueque, seguridad, huerta, etc. Hay certeza de la inequidad en la distribución algunos constatan mayor pobreza en hogares cercanos al suyo.

Los técnicos y auxiliares de los programas, desconcertados por la falta de organización administrativa del sistema, caen en expresiones tan violentas como: “no estás en la lista, ¿qué querés, que la mate a ella para ponerte a vos?”.

Entonces, mientras desde los bureau de las políticas alimentarias a nivel nacional, se privilegia el bono o la tarjeta magnética porque, a contrapelo de los comedores comunitarios promueven el *“comer en casa”*, o a contrapelo de las cajas de alimentos permiten el *“elegir qué y dónde comprar”*, los sujetos de la pobreza y la nueva pobreza en sus discursos, ante el *“comer en casa”* responden: *“heladera tengo, pero qué pensar en conservar alimentos si lo que compras con el bono no te dura ni dos días”,* y *“... si compro el gas, no alcanza para más... y comés gas todo el mes?”*. Y ante el *“elegir qué y dónde comprar”*, le responden: *“5 bonos de \$5 pero no te alcanza para nada...”* *“No rinde nada. ...te ponés a sacar la cuenta de lo que cuesta la canasta familiar y... qué comprabas con el bono, ... si comprabas jabón... no podías comprar verdura, una papa, un fideo. Otra cosa.”* *“Sí, yo tengo heladera, pero no te alcanza para nada... nos alcanzará para leche, carne... y si comprás un kilo de carne no comprás dos”*. *“...el monto es poquito”* *“...la gente compra por ejemplo, leche en polvo, tiene criaturas, pan, no da para mucho”*. *“Con los bonos no podés comprar. Si ud. se pone a sacar cuentas, no compramos nada.”*

2.b) Articulación de las conceptualizaciones logradas acerca de las estrategias.

Un hogar ocupa un “espacio de oportunidades y toma de decisiones para optimizar sus posibilidades” y las estrategias elegidas acorde a la implementación de actividades, interacciones, roles, facilitan hacer frente a las condiciones de existencia. Pero “el hogar existe bajo formidables presiones económicas y sociales y queda obligado a transformarse para lograr un nivel mínimo de bienestar”(Isla et al.), como forma de autopreservarse. La primera perspectiva enfatiza la libertad del sujeto para tomar decisiones en beneficio propio y de su hogar. La segunda perspectiva enfatiza las condiciones y constreñimientos que sufren

las familias y la exigencia de transformaciones para alcanzar un equilibrio y lograr un nivel mínimo de bienestar.⁵

Postulando la existencia de un criterio generalizado de racionalidad, la profundización en las estrategias de supervivencia nos alejaría de cualquier concepto de “racionalidad plena”, a favor de un concepto de “racionalidad limitada”.

“..los hogares pobres, urbanos y latinoamericanos... no habitan un “espacio de oportunidades sino un espacio de obligaciones, hasta ser un espacio de sufrimientos, muy lejos del ejercicio de libre albedrío, postulado por la teoría de decisiones. No es que no son racionales; es que la metáfora de espacio de decisiones, libremente escogiendo entre alternativas positivas, no existe para la mayoría de hogares y familias en la Argentina de hoy”⁶

Cuando el espacio de la toma de decisiones es un espacio de constreñimiento, el concepto de racionalidad absoluta pierde vigencia.

Coraggio considera posible desde la política social colaborar en la recuperación de la racionalidad menos constreñida, cuando afirma que fortalecer “...comunidades socialmente heterogéneas, capaces de generar las bases de su propia reproducción implica, como profesionales de la política social, desarrollar capacidades que a lo mejor no tenemos(...) aprender a trabajar, desde lo local, por el desarrollo de microemprendimientos, asociaciones, redes de ayuda mutua, cooperativas, encadenamientos productivos, redes de financiamiento(...) conocer los mecanismos que regeneran la pobreza y acumulan riqueza en pocas manos...”⁷ Su tesis de que la respuesta ante la emergencia no puede sustituir a la estrategia, se basa en que la situación no es pasajera sino estructural, y entonces, responsablemente debe darse una respuesta que no sólo tienda a “apagar” la emergencia, sino que suponga una perspectiva estratégica de transformación social en el mediano y largo plazo. Esto implicaría reconocer que “(...) las poblaciones no permanecen estáticas sino que se despliegan y repliegan en movimientos continuos de búsqueda de bienestar.”⁸ Por lo tanto,

⁵ Isla, Alejandro; Lacarrieu Mónica; Selby Henry. “Parando la Olla”, FLACSO, Grupo Editorial Norma Ensayo, Bs. As., 1999., págs. 103 y 104.

⁶ Ibidem, págs.104/105

⁷ CORAGGIO José Luis, *De la emergencia a la estrategia. Más allá del ‘alivio de la pobreza’*, Ed. Espacio, Ciudad Autónoma de Bs. As, 2004, págs.15/16.

⁸ BERTUCELLI Sebastián, *De la epidemiología a la endoepidemiología*, Rev. Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Córdoba, año V, N° 10, 2000, pág.46.

deben re-conocerse los movimientos comunitarios que se fortalecen en el espacio colectivo, sin abandonar el espacio individual.

Bertucelli señala que “el error estratégico de la mayoría de los dirigentes es creer que en los barrios pobres no se hace nada y ellos deben llegar con las soluciones. En cambio, la buena política social parte de la base de que en cada lugar hay ensayos en curso y el dirigente tiene que apoyarse en ellos y potenciarlos. Y no suplantarlos metiendo una acción ajena a su forma de vivir.”⁹

De ambos lados entonces, desde los grupos pobres y empobrecientes y desde las políticas sociales que tradicionalmente buscan el “alivio de la pobreza” pueden construirse estrategias que vayan ampliando los “espacios de oportunidades”, ganando así en racionalidad y libertad, y restringiendo las “formidables presiones” que el contexto socioeconómico impone con crudeza aumentada, sobre estos sectores sociales históricamente desfavorecidos.

3) APORTES METODOLÓGICOS.

3.a) Del trabajo con fuentes secundarias

En todos estos trabajos la fuente de datos más consultada por su riqueza ha sido la base usuaria de la EPH en sus diferentes ondas de relevamiento y en series de tiempos. Se han realizado recortes específicos acorde al parámetro propuesto para visibilizar las pobreza urbanas. Así, de un sub-conjunto de hogares y personas se identifican los que están bajo la línea de indigencia o la línea de pobreza. Se definen los hogares por subgrupos de acuerdo al ingreso, captando la desigualdad en la distribución del mismo.

Otro provecho de esta fuente es el análisis migratorio, a partir de preguntas que en su incluyó la EPH acerca del lugar de residencia de quienes *se trasladan entre ciudades o pueblos de la misma provincia, o desde ciudades de otras provincias, o de un área rural a un área urbana.* Nos referimos a la información que combinada con la censal, da cuenta de los movimientos intra e inter – provinciales, como la relación urbano - rural.

La información censal permite otra aproximación a la pobreza estructural por necesidades básicas insatisfechas, indicador apropiado para develar las intensidades de la misma y reflejar en el plano su mayor o menor densidad.

El paisaje social muta acorde a la intensidad de los colores, marcando el contorno entre la ciudad oficial y la ciudad de la pobreza, encontrando periferias “voluntarias” y periferias “obligadas”, no solo en el tema de la elección de la tierra, sino en el acceso a servicios

⁹ BERTUCELLI, Sebastián, artículo en *La voz del interior*, Córdoba, 1/9/02.

esenciales (agua y luz). De allí que sostengamos que la población pobre estructural satisface necesidades como puede, y no como quiere.

Otra fuente de datos secundarios fueron los discursos de los gobernantes en las asambleas legislativas. Su análisis permite apreciar las manifestaciones de los gobernantes con vistas a dar cuenta del diseño de intervención social para sectores vulnerables, y deja ver posturas para referirse a la pobreza que les toca gobernar.

3.a.1) Métodos Estadísticos.

Como ya se indicó, la fuente por excelencia ha sido la EPH que lleva adelante el INDEC y que se encuentra disponible para los principales aglomerados urbanos en los que se deseen abordar problemáticas con recortes sincrónicos o diacrónicos, utilizando también los datos censales para comparaciones entre períodos más amplios.

Para la medición de la pobreza se reprocesan los datos bajo el “*método directo o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*” que mide la privación observable y toma en cuenta la satisfacción efectiva de necesidades básicas específicas. Identifica como NBI sólo a las familias que están por debajo de la norma según los indicadores seleccionados (vivienda, hacinamiento, infraestructura sanitaria, nivel educativo). Reconoce que el hogar está inserto en un estado de privación crítica que puede ser considerado como situación de pobreza cuando ciertos recursos faltan o se presentan en forma insuficiente. No toma en cuenta al ingreso y es un abordaje que identifica un tipo de pobreza “dura” o estructural.

La otra medición es el “*método indirecto, del ingreso, o Línea de Pobreza (LP)*” que se basa en supuestos específicos acerca del comportamiento del consumo y del ingreso. Se calcula el umbral de ingreso con que se satisfacen los requerimientos mínimos alimentarios (la CBA) y no alimentarios (la CBT). Remite a las capacidades necesarias para superar la condición de privación e identifica un tipo de pobreza más reciente o coyuntural. La línea de ingresos se ha revelado como adecuada para captar los “nuevos pobres” (es decir, la involución de las capas medias que no eran captadas por las mediciones de pobreza estructural). También resulta de utilidad para establecer la tendencia que este flagelo adquiere a lo largo del tiempo.

También se puede abordar el fenómeno de la pobreza a través del “*método combinado*” (directo e indirecto a la vez) resolviendo con mayor precisión quiénes pertenecen a los grupos de pobreza estructural (NBI e Indigentes) y quiénes a una pobreza coyuntural como los empobrecientes (no NBI pero que pueden encontrarse bajo la línea de pobreza o cercanos a dicho umbral).

Los últimos avances metodológicos sostienen al método combinado como el más preciso y oficialmente se está trabajando con un nuevo indicador dentro de esta perspectiva mixta que se denomina IPMH (*Indice de Privación Material de los Hogares*)¹⁰.

Para focalizar sobre los procesos migratorios y su relación con la pobreza (en cuanto a búsqueda de oportunidades de empleo por ej.), se trabaja con las categorías de “*población nativa*” que es la que no se ha trasladado del lugar al menos en los últimos 5 años de la fecha en que se realiza la encuesta; y la “*población migrante*”, que sí lo ha hecho por algún motivo. Las migraciones “internas” refieren a movimientos entre localidades y parajes de la misma provincia (intra-provinciales) y las “externas” a traslados demográficos entre provincias (inter-provinciales) u otros países. Los indicadores de PEA y PEI nos permiten desglosar hacia qué sectores de la actividad económica se atomizan los migrantes, es decir, hacia el sector de la Población Económicamente Activa (la que consigue un trabajo) o la Inactiva (la que se constituye básicamente como beneficiaria de la acción social). Los indicadores de Nivel de Educación, Calificación Ocupacional y Rama de Actividad nos aproximan con mayor detalle hacia los sectores de la economía a los que ingresan los nuevos actores dentro de la PEA en el territorio urbano del aglomerado anfitrión.

Finalmente, el cartografiado indicará en qué porcentaje se engrosa o no la periferia marginal de la ciudad con la afluencia de los migrantes.

La distribución del ingreso se trabaja de la misma fuente (la EPH) a partir del ITF (Ingreso Total Familiar) y la estratificación de los hogares por quintiles de ingreso para establecer comparaciones entre los extremos y definir la “brecha entre ricos y pobres”. Esto nos permite mirar la serie histórica, la evolución del indicador y equiparar con sociedades categorizadas como más o menos equitativas. Las sociedades cada vez más duales ven acentuarse en relación con el mercado de trabajo los indicadores de pobreza estructural y nueva pobreza. José Nun¹¹, afirma siguiendo criterios de expertos internacionales que “como es habitual presentar los datos nacionales de distribución del ingreso divididos en quintiles, (estos) diferencian según los modos de apropiación de ese ingreso entre las sociedades: 40:40:20 y las sociedades 60:30:10. Las primeras son las menos desiguales: en ellas, el 20% más rico recibe el 40% del ingreso total; el 40% siguiente, un 40% y el 40% más pobre, un 20%...Sin embargo, resulta notable su contraste con las que caracterizan a las sociedades más

¹⁰ IPMH: método elaborado por INDEC/CEPA

¹¹ J. Nun: “Democracia: ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?”. FCE. Bs. As. 2000.

desiguales: en éstas, el 20% más rico tiende a apropiarse del 60% del total de los ingresos; el 40% siguiente de un treinta; y al 40% más pobre sólo le queda un 10%”.

La diferencia fundamental entre inequidades y desigualdades reside en el hecho de que las inequidades representan desigualdades consideradas y calificadas injustas y evitables. Como resultado, la medición de desigualdades representa el primer paso hacia la identificación de inequidades, aunque es un término que no se agota en esta sola vertiente.¹²

El método analítico que hemos utilizado para medir y comparar la pobreza es el coeficiente de Gini¹³ (aunque podrían utilizarse otros) y se ilustra con el gráfico de las curvas de Lorenz como proyecciones ortogonales que delinear las curvas de las sociedades que se deseen comparar.

Finalmente, a la hora de utilizar herramientas metodológicas pueden elaborarse dispositivos que se ponderan a través de conjuntos de indicadores cuanti-cualitativos. Para el caso del proyecto de evaluación de programas sociales alimentarios se elaboró un ejemplo de tal dispositivo con novedosas escalas propuestas para la medición concreta de algunos indicadores de desempeño hacia el interior del programa, las que se construyeron realizando una adaptación de la propuesta de Cuenya¹⁴. El insumo fueron algunos indicadores de desempeño como por ejemplo: impacto que produce en la subjetividad el hecho de “ser beneficiario”, nivel de autonomía que otorga al destinatario, nivel de auditabilidad del programa, transparencia de la gestión y ejecución del programa, entre otros; incorporando emergentes del trabajo teórico y empírico documental y de campo (material teórico, bases del programa, entrevistas a técnicos, beneficiarios e intermediarios).

El propósito fue que el “estado evaluador” pueda construir sobre esa base los indicadores que considere relevantes a la hora de diseñar e implementar un dispositivo evaluativo de éste u otro programa social.

3.a.2) Territorialización o especialidad.

Se identificaron aquellos elementos de la territorialidad urbana que inciden en la implementación de políticas sociales referidas a la pobreza y la alimentación.

¹² ITU 1998, incluido en PNUD. IDH 1999.

¹³ Desarrollado por el matemático italiano GINI A. (1912). Existen diversas formas de cálculo pero en este trabajo se empleará el método de BROWN M. (1994)

¹⁴ CUENYA Beatriz, *Problemas y desafíos en la evaluación de proyectos de hábitat popular*, en CUENYA Beatriz y NATALICCHIO Marcela (coordinadoras) *Evaluación de Proyectos de Hábitat Popular y Desarrollo Social*”, Ed. Bibliotecas Universitarias, CEAL, CEUR, GADIS, Bs. As., 1994.

Puntualmente, el proyecto citado en último término abordó el programa social denominado Programa Alimentario Familiar¹⁵, que se operativizaba mediante la entrega de bonos para adquirir alimentos en locales expendedores habilitados.

En el trabajo de campo, conjugando las entrevistas y la observación de las condiciones de vida de los beneficiarios, pudo constatarse que se descuidó -además de factores como la periodicidad y la continuidad en la entrega del bono- una cuestión fundamental: estuvo ausente la cuestión de territorialización de los problemas sociales, olvidando los indicadores de infraestructura, vivienda y medio-ambiente relacionados con lo alimentario. Nos referimos al desconocimiento de la pobreza en situación, a la ignorancia de las condiciones concretas de vida que marcan la cotidianeidad de los actores destinatarios de la política social. Por dar un ejemplo, de qué sirve tener bonos para adquirir alimentos, si no se tiene en la vivienda un ambiente-cocina apto, con todo lo que ello implica en cuanto a la higiene, conservación y proceso de los alimentos a consumir, o si no se tiene en el barrio una infraestructura de servicios públicos básicos que colaboren a la calidad de la alimentación (luz, gas, agua, y otros servicios indispensables).

La evaluación de la implementación del PAF en Paraná, enfatizó en esos indicadores descuidados, diagnosticando la infraestructura barrial, de hábitat y vivienda relacionada con lo alimentario, con nuevos indicadores no convencionales de seguimiento y monitoreo de las políticas sociales alimentarias.

Así, la técnica del mapeo conjugada a la observación directa en terreno, nos permitió:

- Ubicar territorialmente a la población destinataria del Programa Alimentario Familiar utilizando el método de las NBI.
- Conjugar la territorialización con el mapeo de otros indicadores como los nombrados.
- Aportar al dispositivo de evaluación, seguimiento y monitoreo de la implementación del Programa.

Los investigadores, como expertos decodificadores de realidades, incorporamos el mapa como dispositivo de visibilidad, y a través de concebirlo como metonimia, intentamos la inscripción

¹⁵ En los objetivos del programa, puede leerse por ejemplo: “Posibilitar que la jefa de hogar elabore los alimentos para su grupo familiar...” “Fomentar los vínculos familiares entre los integrantes de cada núcleo familiar en situación de N.B.I” “Fomentar la recuperación de la Dignidad Humana paulatinamente deteriorada por la implementación de modalidades que jugaron en detrimento de ésta” “Estimular el consumo de recursos de cada zona y el respeto de pautas culturales por región, atendiendo especialmente los criterios de alimentos recomendados para una buena alimentación.” “Promover la reactivación económica local fomentando la compra de productos en comercios de la zona.” (Programa Alimentario Familiar –P.A.F.- Ministerio de Acción Social de la Provincia de Entre Ríos, Rca. Argentina, 2002)

de lo social en sus iconos. La cartografía es vista como una forma de escritura o inscripción de lo que es, con su propio lenguaje o código de convenciones fijas que permite al lector adiestrado decodificar los mapas. Los iconos guardan analogía con el objeto representado.

Así, en los planos de la ciudad de Paraná que tomamos como fuentes de datos y soporte para inscribir otros datos, observamos como código más llamativo “*la trama*”, generalmente compuesta de dosis de color, o por distintas gráficas (rayada, puntos, cuadriculado, etc.), código que fácilmente lee el lector experto. Si se está pretendiendo inscribir y leer en el plano un indicador de algún problema social (caso en el que cuanto más densa la trama, mayor problema, ej. hogares con NBI.), la trama oscura es preocupante. En cambio, si se pretende leer un indicador positivo (cuanto más densa la trama, menor problema, ej. número de escuelas) se vuelve preocupante por el contrario la trama clara.

Silvina Quinteros afirma que “...*si pensamos a los mapas como íconos, debemos recordar que ellos no “capturan” sencillamente al modelo en un envase más pequeño, sino que lo reconfiguran para formar un nuevo objeto. Todo ícono transforma los significados imputados a lo real y construye nuevos significados a través de la imagen nueva de lo real.*”¹⁶

Si para Barthes la connotación es la entrada privilegiada a la polisemia del texto, intentamos leer los mapas no sólo desde lo denotativo, sino también en lo que connotan, concibiendo al mapa “...como significante polisémico, connotado de manera plural”.

Explicitaciones operativas.

El plano base utilizado es el de la ciudad de Paraná con sus fracciones censales, provisto por la Dirección de Estadística y Censos de Entre Ríos, cuya finalidad por supuesto está asociada a lo censal. En él pudimos inscribir distintos indicadores de pobreza en general y de cobertura de necesidades alimentarias en particular, realizando un análisis de manera cruzada al interior de cada fracción, y de manera comparativa entre fracciones.

La topografía por fracción censal, refleja a su vez la demarcación de la pobreza estructural de acuerdo a una de las metodologías posibles para operar con este tipo de información: la de medición de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Así observa cantidad de hogares con NBI en cada zona, por un lado, y densidad de población con NBI en esas zonas, por otro. Esta perspectiva sirve de fondo para luego ubicar las zonas que el municipio ha determinado como áreas de entrega de los bonos PAF a los beneficiarios y aquí se trata de encontrar indicadores convergentes para evaluar a cuántos beneficiarios llegan en cada fracción, si los mismos

¹⁶ QUINTERO Silvina, “Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social”; Bs.As., Eudeba, 1999, p. 192.

habitan en zonas con alto índice de NBI en cuanto a cantidad de hogares y densidad, si están en zonas donde llegan otros programas alimentarios que presentamos en los planos como: escuelas con comedor escolar/merendero, comedores comunitarios y asistentes a los mismos, y cómo se cruzan con la “*población por condición NBI según grupo de edad*”, y con el “*combustible usado en el hogar para cocinar*”. Esto como una forma de ver la cobertura de las necesidades alimentarias de la población.

De este modo apuntamos a uno de los principios mencionados por Galtung para las matrices de datos, a saber, el de comparabilidad, por el cual las variables, unidades y valores se hacen comparables. En este caso, las unidades de análisis “*beneficiarios del PAF*” pueden ser “*comparadas con sentido respecto de los valores de concretización, sobre la variable correspondiente.*”¹⁷

3.a.3) La observación documental, trabajo con bases escritas de Programas Sociales.

Se realizó observación documental de las bases escritas del PAF, construyendo un cuadro comparativo de la evolución del programa en dos gestiones de gobierno.

El análisis del texto apuntó a desentrañar lo que éste connota, a través de lo que denota. Así pudimos “*despejar*” algunas cuestiones interesantes que exponemos a continuación:

En primer lugar, el “*estilo de escritura*” de las bases del programa es grandilocuente. Pareciera que la meta es solucionar el problema de la pobreza desde un acotado programa social, lo cual indica que se diseñan programas con poco anclaje en la realidad concreta, y que se desconoce la regla de la planificación referida a que los objetivos deben ser alcanzables, y su logro, medible.

En segundo lugar, la escritura del programa excede a las acciones que verdaderamente implicó su puesta en marcha. En los objetivos específicos 2002 se incluye: “*Generar instancias de capacitación que posibiliten desarrollar temas tendientes a elevar el nivel en la calidad nutricional de la población destinataria, como así también temáticas relacionadas con la salud.*” Hemos podido comprobar que desde la vigencia del programa no ha habido ninguna instancia de capacitación sistemática articulada desde los propios ejecutores. En 2004 encontramos un objetivo específico que excede en forma similar las acciones concretas desarrolladas: “*Promover hábitos alimentarios saludables en las familias y la comunidad a través de educación alimentaria.*” Esto ha sido una expresión de deseo y como tal en el transcurrir se fue perdiendo.

¹⁷ GAVILAN Mirta y LABOURDETTE Sergio, Matriz de Datos para la Evaluación de Programas Sociales, en: Revista IRICE N° 14, febrero 2000, pág.165.

En tercer lugar, se escriben como objetivos particulares del programa, cuestiones que deben estar aseguradas de arranque para la formulación de cualquier política de asistencia, como por ejemplo: *“Potenciar un sistema transparente, participativo y directo en la distribución de la ayuda alimentaria”.* *“Promover la depuración de un Padrón Único de Beneficiarios, que permita facilitar una distribución equitativa de este beneficio”.* *“Disminuir los costos en procesos licitatorios, transporte y acopio de mercaderías.”* (PAF 2002) *“Construir un padrón actualizado del Programa PRAF que contemple indicadores socio-sanitarios de: menores de 14 años, embarazadas desnutridas hasta 6 meses luego del parto.”* *“Planificar un sistema de registro dinámico que permita la actualización y el análisis de la situación nutricional en forma eficiente.”* (PRAF 2004)

El trabajo de campo permitió comprobar lo utópico de las bases escritas del programa, y lo fuera de control que pasan a estar sus acciones, si comparamos por ejemplo el *“Efectivizar la agilidad en los procesos de altas y bajas de los beneficiarios.”* (PAF 2002) con las expresiones de las beneficiarias entrevistadas: *“A mí me anotó mi hermana...”*, *“Me enteré por un vecino...”* *“Como recibía la caja pasé a recibir el bono...”*. El padrón con que se cuenta es el que ha pasado de un período a otro.

Otra cuestión interesante evidenciada en las diferentes fuentes de datos, es cómo varía la concreción de los programas sociales de acuerdo con la impronta de cada funcionario de turno, la forma de tener representatividad adquirida entre unos y otros lleva a que este programa tenga diferentes modalidades para implementarse, cuestión que se desprende desde lo escrito o desde lo anunciado por las autoridades. Precisamente entre el gobierno provincial que actuó entre 1999/2003 y el siguiente 2003/2007, la Dirección de Acción Social dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social lo estuvo ejecutando de forma diferente y se trató de incentivar el papel de los consejos consultivos municipales.

3.a.4) Análisis de los discursos de los gobernantes respecto del tema de la pobreza.

Desde la perspectiva multidimensional y particularmente en el proyecto comparativo entre Paraná y Concordia, develamos la significación otorgada a la pobreza en la agenda pública, a partir de los discursos de los intendentes de Paraná y Concordia¹⁸ –los municipios de mayor tamaño de la Provincia- y de los gobernadores de Entre Ríos en el período 1995/2002, momento de agudización de la crisis social en el contexto nacional y local.

¹⁸ La Argentina por su gobierno federal, se divide en provincias y en ellas pueden existir municipios o partidos. En la Peia de Entre Ríos el gobierno local se denomina municipio. Aquí nos referimos al Municipio de Paraná, capital de la provincia con mas de 260.000 habitantes y al segundo municipio Concordia con mas de 148.000 habitantes. Este último ha tenido las tasas más altas de la pobreza y la desocupación.

Los discursos de los gobernantes se tensionan con los de los profesionales técnicos en áreas del Ministerio de Acción Social y de Salud que trabajan en la implementación de los Programas Sociales, a quienes se entrevistó.

Así, la observación documental y el análisis de contenido permiten reconstruir en un primer nivel, tipo de Políticas Sociales enunciadas para paliar la pobreza, sentido de la Agenda Social sostenida, y en un segundo nivel, significado acerca de la pobreza subyacente en los mensajes de los gobernantes en los inicios de los períodos legislativos.

El análisis advierte que las respuestas desde el poder constituyen políticas sociales incrementales, asistenciales y focalizadas, con una declamación de buenas intenciones desde los discursos para aliviar la pobreza extrema. Y más allá del alivio temporal que pueden efectivamente producir, en realidad “*orillean*” cumpliendo parcialmente una función limitada y coyuntural: “*remendar*” la legitimidad maltrecha de un sistema que no brinda logros, ni oportunidades a los que viven pobres, con una gran carga de privaciones, en un horizonte de exclusión y riesgo social.

3.b) Del trabajo con fuentes primarias (entrevistas en profundidad, entrevistas grupales, grupos de discusión, observación en terreno).

Las entrevistas en profundidad y grupales fueron las técnicas propicias para conocer las estrategias familiares de supervivencia y de refugio, mediante relato de historias, avatares del descenso, estructuraciones y reestructuraciones de las familias para hacer frente a cada circunstancia.

Los grupos de discusión con punteros barriales, dejaron ver más claramente las estrategias comunitarias, su fortalecimiento o empalidecimiento de acuerdo con las coyunturas socio-económicas y políticas. La interacción aguda de los investigadores llevó a encontrar sentido a muchos códigos vertidos por los interlocutores.

Con respecto a las estrategias familiares, pudimos arribar a una caracterización o tipología de pobres y empobrecientes, que mostramos en el siguiente cuadro.

POBREZA ESTRUCTURAL	EMPOBRECIENTES
GRUPO SOCIALMENTE RECONOCIDO. CARACTERIZABLE. LOCALIZABLE.	GRUPO SOCIALMENTE NO RECONOCIDO. NO CARACTERIZABLE. NO LOCALIZABLE
REPRODUCEN CONDICIONES DE EXISTENCIA	RECREAN CONDICIONES DE EXISTENCIA

TRABAJO DESDE LA INFANCIA. INESTABLE. IMPLICA DEJAR LA ESCOLARIDAD.	TRABAJAR MÁS COMO ESTRATEGIA DE REFUGIO. INCORPORACIÓN DE OTROS MIEMBROS AL MERCADO LABORAL PARA MENGUAR LA CAÍDA.
TRABAJO FÍSICO	CAPACITACIÓN PARA TRABAJAR MÁS
CONTINUIDAD AYER/HOY/MAÑANA	RUPTURA AYER/HOY. MAÑANA IMPREVISIBLE.
SE USA LA ASISTENCIA INSTITUCIONALIZADA Y NO INSTITUCIONALIZADA	RESISTENCIA A PEDIR Y USAR ASISTENCIA
VIVIENDA ANHELADA. SI SE LA TIENE SE LA VALORA AUNQUE SEA “NO ELEGIDA”	VIVIENDA ANHELADA. SI SE LA TIENE SE LA DEFIENDE HASTA LO ÚLTIMO. CUANDO NO SE PUEDE, SE SACRIFICA EN POS DE EVITAR CAÍDAS MÁS PROFUNDAS.
IMAGINAN UN FUTURO MEJOR PARA HIJOS Y NIETOS	TEMEN POR EL FUTURO DE LOS HIJOS. ES PRIORIDAD SALVAGUARDARLO
VALORAN PEQUEÑOS LOGROS (RESIGNACIÓN/OPTIMISMO)	SUEÑOS POSTERGADOS. IRREALIZACIÓN PERSONAL. PROBLEMAS DE SALUD MENTAL

En cuanto a las estrategias comunitarias, pudimos comparar entre los aglomerados de Paraná y Concordia y a su interior, entre grupos pobres y empobrecientes. Algunos de los hallazgos: Los pobres estructurales dependen marcadamente de las políticas asistenciales, solapando al sujeto tutelado que aquellas políticas crearon como destinatario. En Concordia manifiestan: *“...la Comisión Vecinal es la que nos ayuda con los Planes Trabajar o con los Planes Jefes y Jefas de Hogar”... “La Comisión Vecinal...nos da a nosotros... y nosotros distribuimos en los lugares, por ejemplo, para limpieza y desmalezamiento de...terrenos baldíos... El programa de alfabetización... no hicimos todavía porque falta que me den el certificado, en la facultad... me falta donde diga: “está capacitada”.* Leemos esta idea también en la expresión de un piquetero en conversación con la agrupación “Colectivo Situaciones” y Movimiento MTD Solanos: *“En la medida en que nosotros no logremos sacarnos el collar del Estado va a ser difícil aumentar los espacios de libertad. Porque el Estado nos hace eso, nos tira para acá, nos revolea para allá: un día te cierra, otro día te abre, un día te da, otro día te quita.*

Nosotros sabemos que tenemos un collar y que algún día ese collar vamos a tener que romperlo”

La comunicación base de las estrategias comunitarias en los pobres estructurales es “*de boca en boca*”. “*...nosotros no somos de esa idea de traer la televisión, de salir acá, propaganda acá, propaganda allá, no. Se hacen las cosas que se pueden y lo que no, bueno, no se hace.*” “*Surte mejor efecto de boca a boca*”. En cambio en los empobrecientes la comunicación es más mediada (canales tradicionales y no tradicionales, como encuentros de distintos sectores de la sociedad, citando por canal local, debates en jornadas con apertura y cierre importantes, concurrencia a los ámbitos académicos, comunicación mediática y a través de internet).

De este modo trazamos diferencias entre estrategias comunitarias de pobres y empobrecientes, evidenciando lo afirmado respecto de la diferencia que determinan los distintos capitales culturales, simbólicos y sociales que detentan los sujetos participantes.

En la comparación entre Paraná y Concordia respecto de la emergencia y supervivencia de nuevos movimientos sociales, encontramos cuestiones significativas:

En Paraná las Asambleas Barriales –que intentaron desesperadamente no desaparecer– constituyeron movimientos sociales de cierta potencia, y se encuentran otras estrategias comunitarias como el Club del Trueque, la Asociación Civil Barriletes, entre otras. En Concordia desde la visión de los vecinos pobres estructurales, no hay presencia de este tipo de asociaciones. En los testimonios del grupo de discusión (Concordia, septiembre 2002) ante la pregunta: “*¿No hay ninguna otra organización civil que apuntale, un poco estas cuestiones?*” se responde: “*Prácticamente no, salvo la Iglesia que en este momento tampoco. La iglesia hace bastante a través de Cáritas, pero siempre es un voluntariado. Es muy difícil el voluntariado. Tiene que haber alguna dinámica que de alguna manera... porque se necesita además, en estos momentos, especialistas para tratar a la gente, la situación ya es extrema.*”

En cuanto al Trueque en Concordia: “*Al principio funcionó bien pero ahora no.*” “*...la necesidad es tan grande que la gente no tiene para llevar comida, entonces lleva ropa vieja, calzados viejos, y entonces se termina.*” “*...Yo llevaba algo para comer y me encontraba que había ropa no más.*” “*Hay uno grande (trueque) aquí en el centro, pero es con gente de otro poder adquisitivo.*”

Aunque éstas constituyen aproximaciones a diferencias en las estrategias comunitarias de Paraná y Concordia, su cualidad de múltiples, multiactorales, heterogéneas y diversas, queda esbozada en las improntas, en los espacios, lugares y culturas.

4) A MODO DE BREVE CONCLUSIÓN.

La pobreza como concepto y configuración plural, y la mirada científica de sus aristas subjetivas, colectivas, espaciales, temporales, demográficas, económicas, sociales y políticas, requirieron diferentes abordajes metodológicos en la deconstrucción, y una perspectiva multimetodológica en la reconstrucción, ganando en potencialidad de explicación y comprensión del fenómeno.

La triangulación o el multimétodo (Denzin, Vasilachis, Bericat, Sautú, entre otros) se volvió fructífera, pues los diferentes abordajes metodológicos pudieron encastrarse, aportando al reconocimiento empírico y a la conceptualización teórica de una manera compleja. Se entrelazaron planos y perspectivas que permitieron entender la coexistencia de métodos en el análisis de este fenómeno complejo y persistente que se intensifica abarcando a nuevos sujetos y que se afronta por ende con diferentes estrategias.

BIBLIOGRAFIA:

ALIVERTI, EDUARDO (2002) “La refundación”, Página/ 12

BARNES T. y DUNCAN J., “Writing worlds: discourse, text and metaphor in the representation of landscape”, Routledge, Londres, 1992.

BERICAT Eduardo, La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2000.

BERTUCELLI, Sebastián, artículo en *La voz del interior*, Córdoba, 1/9/02.

-----, *De la epidemiología a la endoepidemiología*, Rev. Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Córdoba, año V, N° 10, 2000.

CORAGGIO José Luis, *De la emergencia a la estrategia. Más allá del ‘alivio de la pobreza’*, Ed. Espacio, Ciudad Autónoma de Bs. As, 2004.

CUENYA Beatriz, *Problemas y desafíos en la evaluación de proyectos de hábitat popular*, en CUENYA B. y NATALICCHIO M. (coord.) *Evaluación de Proyectos de Hábitat Popular y Desarrollo Social*, Ed. Bibliotecas Universitarias, CEAL, CEUR, GADIS, Bs. As., 1994.

DELGADO y GUTIERREZ (comp.), Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales, Ed. Síntesis Psicología, Madrid, 1995.

GAVILAN Mirta y LABOURDETTE Sergio, Matriz de Datos para la Evaluación de Programas Sociales, en: Revista IRICE N° 14, febrero 2000, pág.165.

GUILLEN Rubén León, (2001) “Subjetividad y consenso en el orden social mercantil”, en: Revista Acontecimiento N°16-17.

ISLA, A., LACARRIEU, M. y SELBY, H. (1999). *Parando la Olla*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma Ensayo.

LA EDITORIAL (2002). "19 y 20" en *COLECTIVO SITUACIONES*, Buenos Aires, Ed. de Mano en Mano. CERLETTI, Alejandro (2002), "Apuntes para el nuevo protagonismo social" en *Idem.*

MINGO, Graciela; SARROT, Elisa; BITAR, Miguel; GONZALEZ, Alicia; SOIJET, Mirta (2000) "La pobreza: condiciones de vida en la Ciudad de Paraná". Paraná: Facultad de Trabajo Social, UNER, Informe Final, 2002/2003.

MINGO, SARROT, GONZALEZ, BITAR; ROMERO, TIVANO, SOIJET, SIONE. (2003) "La pobreza pluralidad del concepto en un estudio comparativo entre Paraná y Concordia". Paraná: Facultad de Trabajo Social, UNER, Informe Final, 2003/2004.

MINGO, SARROT, GONZALEZ, BITAR, ROMERO, SOIJET, SIONE, ZAPOLSKY, BENASSI, "Evaluación de los Programas Sociales Alimentarios. El caso Paraná", Facultad de Trabajo Social, UNER, Proyecto e Informes de Avance. 2004/2005.

MURTAGH, Ricardo, DE NEVARES Esteban (2002). "Análisis de programas y prestaciones implementadas por Organizaciones de la Sociedad Civil. Investigación sobre Organizaciones no Gubernamentales y Grupos de Base". Buenos Aires, UCA. Jornadas Las Caras de la Pobreza 2002. Comisión B.

NEGRI, Toni (2003) *Crisis de la política*, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

QUINTERO Silvina, "Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social"; Bs.As., Eudeba, 1999.

ROZAS Margarita, (1996.) *La Pobreza detrás de las Estadísticas. Modalidades de Supervivencia Urbana. El caso Rosario*, Buenos Aires: CEAL.

SEN Amartya (1995) *Nuevo Examen de la Desigualdad*, Madrid: Alianza Editorial,

----- (1996) *Teorías del Desarrollo a Principios del S XXI*. 1996.

----- (1996) *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Tashakkori A. & J. Creswell (2007). "Editorial: The New Era of Mixed Methods", *Journal of Mixed Methods Research*, 1:3, Sage Publications: <http://mmr.sagepub.com>

TILLY, Charles (2000). *La desigualdad persistente* Buenos Aires: Editorial Manantial.

TORRADO Susana, (1998). *Familia y Diferenciación Social*, Bs As: Editorial Eudeba.

VASILACHIS Irene, *Métodos Cualitativos I. Problemas Teórico-Epistemológicos*. Ed. Ceal, Bs. As., 1992.